

En defensa de la Educación para la Ciudadanía

Moisés Lozano Paz – Miembro de la junta directiva del Seminario Galego de Educación para a Paz

Últimamente hemos leído en la prensa las propuestas de algunos sindicatos sobre la posibilidad de limitar aún más las horas atribuidas a la nueva materia de Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos, desde nuestro punto de vista, una de las novedades relevantes de la LOE.

Hablamos de dos horas semanales en Primaria (con toda probabilidad 6º de Primaria, en el caso de Galicia) y otras dos en 2º de ESO, por tan sólo una hora en 4º (que no son tales, pues las sesiones, como sabemos, quedan aproximadamente en 50 minutos), y esto con el objetivo, dicen, de ampliar el horario de materias como Tecnología, Música y Plástica.

Respetando los legítimos intereses de nuestros compañeros y compañeras, queremos defender un mínimo de horas para esta nueva asignatura, a la que por cierto, tanta importancia se le atribuye en la vigente LOE.

Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos (ECDH) que preside todo el espíritu de la nueva Ley, es la única materia en la que están presentes todas y

cada una de las competencias de la LOE, que recordamos, son ocho: comunicación lingüística, matemáticas, conocimiento e interacción con el mundo físico, tratamiento de la información y competencia digital, competencia social y ciudadana, cultura y arte, competencia para aprender a aprender, y por último, la autonomía y la iniciativa personal.

Por otro lado, la asignatura está en consonancia con las recomendaciones que realizan organismos internacionales como la ONU y el Consejo de Europa, entre otros. Está vigente desde hace años, en muchos países de la Unión Europea, y cuenta con un horario mucho más amplio que el contemplado actualmente por las autoridades educativas de Galicia.

Además, en nuestros centros educativos observamos un déficit preocupante en relación con la convivencia democrática, en progresiva desafección a la política, de desconfianza en su utilidad, de desconocimiento de los derechos y deberes ciudadanos de la democracia y de los valores cívicos que la impregnan, del conocimiento de nuestras instituciones re-

presentativas, de la diversidad cultural, de la igualdad entre hombres y mujeres, del desarrollo ecológico o de una cultura de paz. Aspectos, todos estos, que contemplan la nueva materia de Educación para Ciudadanía y los Derechos Humanos.

«¿Es posible pensar que con dos horas semanales en tan sólo tres cursos, se pueden alcanzar los objetivos y competencias que nuestras leyes educativas señalan y que tanto reclamamos?»

¿Es posible pensar que con dos horas semanales, como máximo, en tan sólo tres cursos de la escolaridad obligatoria, se pueden alcanzar los objetivos y competencias que nuestras leyes educativas señalan y que tanto reclamamos? Y aún pretenden rebajarla hasta lo residual con

propuestas de una mayor reducción de horario. ¿No es importante que nuestros niños y niñas, nuestros jóvenes aprendan y sean ciudadanos activos, participativos, informados, libres, autónomos y responsables?

Leamos los contenidos y competencias de la nueva materia, avivemos el ingenio y busquemos otras alternativas, que sin duda las hay, porque en definitiva, como señala Savater: «Estoy convencido de que la enseñanza institucional tiene no sólo el derecho sino la clarísima obligación de instruir en valores morales compartidos, no para desnudar el pluralismo moral, sino precisamente para permitir que éste exista en un marco de convivencia».

Ceder a las pretensiones sindicales en este punto, significaría un apoyo extraordinario a aquellos que pretenden seguir monopolizando la formación moral del alumnado, a los que promueven la objeción de conciencia a la democracia o a los derechos humanos, a los que persiguen vaciar de todo contenido a la nueva asignatura y convertirla en una «maría» antes de nacer.

Las escuelas de Magisterio

Juan Carlos López Rodríguez – Maestro

Olas cerramos... o las cambiamos. Tengo la suerte de estar en contacto con muchos jóvenes maestros y aspirantes a ello; realmente siento que la fábrica de los futuros maestros hace aguas por muchos lados. Y que muchos maestros noveles llegan a ejercer con lo puesto, es decir con lo que vieron hacer a sus maestros y a sus profesores, unos repitiendo lo que vieron y los más rebeldes o críticos hacen lo contrario de lo que vieron, ya que no quieren enseñar como les enseñaron.

En mis conversaciones y contactos con los universitarios y con los jóvenes maestros detecto un gran cúmulo de déficits de formación. Pasaría si tuviesen una formación muy teórica y poco práctica, pero que esta formación fuera real y ajustada a las necesidades y a los problemas de aula y de colegio, (aunque también se podría mejorar la práctica). No termino de entender cómo es posible que no exista una asignatura aunque sea optativa en la cual se les oriente sobre las salidas laborales, es decir, que les den pautas para las oposiciones, en la cual se les indique los cursillos de formación que es aconsejable hacer, cómo pueden acceder a temarios (porque desgraciadamente no todo lo que se debe estudiar para opositar se ha estudiado en la carrera), en la cual se les indique cómo se debe preparar y realizar el examen, cómo se debe leer, cómo realizar los supuestos

prácticos. Es cierto que algunos se pueden decantar por ejercer en la escuela privada, pero al menos se podría ofertar una asignatura para los que se orienten a acceder a la escuela pública.

«En los próximos años va a producirse un cambio generacional que deberíamos preparar con mucho esmero. Si no todo quedará en manos de la voluntaria formación continua»

Deberían saber qué es un interino y qué papeles debe rellenar, de igual modo qué papeles deben rellenar para las oposiciones y cuándo se suelen convocar

No es de recibo que los alumnos lleguen a una escuela sin haber visto ningún libro de texto con los que van a trabajar, ¿no se les puede ofrecer alguna asignatura para tener contacto con ellos, saberlos utilizar, ver las guías didácticas el material complementario, y lo más importante, para ser críticos con ellos? Se les debe orientar sobre dónde se pueden conseguir, cómo se contacta con una editorial, qué librerías pedagógicas hay en nuestra ciudad.

Deberían conocer qué periódicos educativos hay, y qué páginas web sobre educación y qué ofrecen.

No se puede llegar a la escuela sin haber «estudiado» ningún método de cómo controlar la disciplina, sin conocer qué hacer para enseñar a leer, cómo tratar una reunión con padres, qué podemos hacer con un emigrante que no habla nuestra lengua y llega a clase, qué hacer con un niño con dificultades de aprendizaje. Y si tengo que trabajar en la Escuela rural, cómo me he de organizar con todos los niveles, y si debo dar una clase con niños de 1º, cómo debo reaccionar, cómo se prepara y se lleva a cabo un período de adaptación en tres años

Incluso debería tener un «pequeño manual de guerrero» para saber qué hacer los primeros días en un colegio.

No voy a volver a echar mano de la manida anécdota del currículo del nadador de Busquet, ya contado en este periódico por Santos Guerra. Pero es cierto, parece que preparamos inexpertos nadadores para lanzarles al agua en una escuela cada vez más en «temporal de invierno».

Realmente los que planifican la carrera y preparan a nuestros futuros maestros deberían pisar más la escuela, o al menos tener una base de datos de recursos humanos y colegios, de manera que conociesen los buenos colegios y docentes que les rodean, para de esta manera bien ofrecer a

sus alumnos la posibilidad de ir a visitarles o llevar a estos docentes a la universidad aunque sea de manera puntual. No nos engañemos, no vale con hacer unas semanas de prácticas con cualquier maestro para estar preparado.

De la misma forma que no va a valer con pasar de diplomatura a licenciatura si ello no lleva añadido un gran cambio de las escuelas de Magisterio, en contenidos y preparación.

Por supuesto, que me consta que se salva algún docente al que yo incluso profeso admiración, pero eso no es suficiente en una escuela de futuros maestros donde cada profesor universitario debería ser un modelo a imitar, y donde deberíamos poder aprender de cómo ellos mismos dan la clase. No puede ser que siga habiendo profesores que en sus clases solamente sigan leyendo sus apuntes. No puede ser que se siga aprendiendo tan poco como cuando yo me formé hace más de 18 años.

Es un momento crítico. Según alguna estadística sobre los maestros de alguna provincia castellanoleonesa, se indicaba que más del 55 % del profesorado tenía más de 52 años y menos del 10% tenía menos de 30 años, lo que significa que en los próximos años va a producirse un cambio generacional que deberíamos preparar con mucho esmero. Si no, todo quedará en manos de la voluntaria formación continua de la que en otra ocasión me ocuparé.